

El año de la violencia

Jorge Buendía

Si hay que describir al año por terminar con una palabra, la palabra sería violencia. El año cerrará con cerca de seis mil muertes directamente relacionadas con el narcotráfico, lo que da un promedio aproximado de 16 muertes diarias. Los mexicanos ya nos hemos habituado a escuchar este tipo de noticias, de manera tan frecuente que muchas veces ni siquiera es noticia. Estamos en una situación en la que las muertes violentas ya no son exclusivas de narcotraficantes y donde la delincuencia no sólo azota a quienes frecuentan lugares peligrosos. Esta democratización de la delincuencia y la violencia es la que le da su gran poder disruptivo: nadie está a salvo.

La violencia es expresión de serios problemas sociales e institucionales. Por el lado institucional tenemos a cuerpos estatales de seguridad coludidos con el narcotráfico y, por el lado social, no debemos olvidar que la delincuencia representa el lado oscuro de la sociedad civil, el uso de la fuerza de un ciudadano contra el otro. La delincuencia, además, también refleja que la unidad nacional a menudo es sólo discursiva. Como han apuntado algunos, la delincuencia significa que un mexicano asalta a otro mexicano y eso ha acarreado que los niveles de confianza interpersonal en el país estén en un bajo nivel. Todos miran con recelo al desconocido que se acerca...

El nivel de violencia es ya sorprendente. La cifra de muertes vinculadas al narcotráfico excede ya por mucho las mil muertes que los académicos usan como umbral para definir a una guerra civil. Las muertes ocurren en ambos bandos, tanto del lado guber-

namental como del lado de los delincuentes. La presencia de la violencia es tan ubicua que la muerte accidental de Juan Camilo Mouriño se pensó primero como un atentado. La sospecha ocupó de manera inmediata la mente de los mexicanos, incluso la del presidente Calderón. La gran pregunta es cómo llegamos hasta aquí.

No hay respuesta(s) fácil(es) a esta pregunta, pero la violencia sólo puede entenderse en un contexto de impunidad. El crimen sin castigo es garantía de que las conductas delictivas serán rentables y por tanto su práctica continuará. Entre más extendida es la percepción de impunidad, mayor será el número de personas que incurrirá en estas actividades. Es la espiral de la violencia. Es tarea del Estado mexicano acabar con la impunidad. Es ahora o nunca.

jorge@buendiyalaredo.com

Analista político

